

Pentecostés • AÑO C • Jn 20, 19-23

- Primera lectura • Hch 2, 1-11 • *“Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar”.*
- Salmo • 103 • *“Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra”.*

- Segunda lectura • 1Co 12, 3b-7. 12-13 • *“Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo”.*
- Evangelio • Jn 20, 19-23 • *“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo”.*

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retenáis, les quedan retenidos».

Pentecostés es una de las fiestas más importantes del año, aunque de hecho no lo solemos manifestar. Hoy, día de Pentecostés, es la conclusión de la Pascua. El Señor Resucitado da a su comunidad de seguidores el Don del Espíritu Santo, un Espíritu que continúa actuando hoy en día. Es Él quien anima a la Iglesia y la continúa enriqueciendo con sus dones. El Espíritu continúa vivificando a la Iglesia e inspira a todos los seres humanos de buena voluntad a que busquen y trabajen por el Reino de Dios.

Mirando el texto vemos que Jesús cumpliendo su promesa «volveré a estar con vosotros», «dentro de poco volveréis a verme», «os enviaré el Espíritu». Habiendo Jesús realizado el paso de dejar este mundo e ir al Padre.

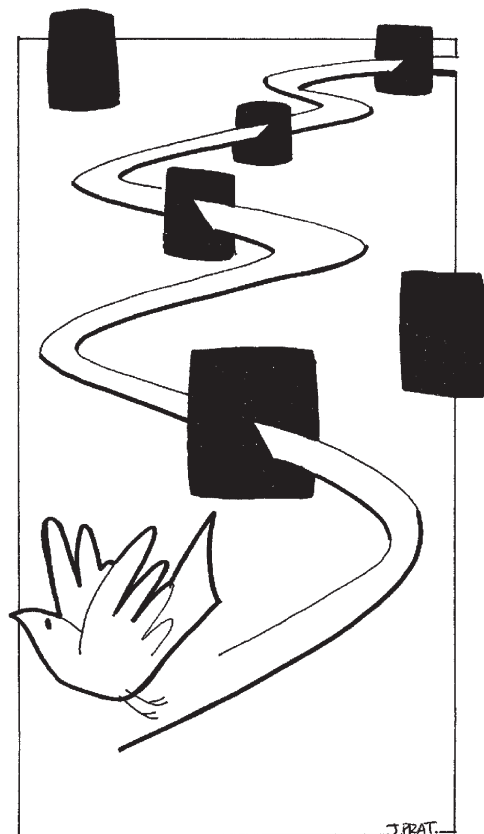
Es el Jesús que ha pasado por la cruz y ha entregado su vida por la humanidad quien se les presenta «les enseñó las ma-

nos y el costado». Jesús Resucitado cumple su promesa y les da a sus discípulos el gran Don del Espíritu. Jesús se presenta en medio de ellos que se encontraban en una casa cerrada a cal y canto por el miedo que tenía a los judíos. La muerte de Jesús les hacía pensar que a ellos les podía suceder algo parecido.

Y sus primeras palabras a los Apóstoles son pacificadoras, Jesús es ante todo portador de paz para los suyos que en aquellas circunstancias tanto necesitaban. Por dos veces les anuncia que exportador de Paz.

Una paz que es fruto de su sacrificio redentor. Todos, individual y colectivamente, estamos necesitados de paz. Paz también que tanto el mundo necesita.

La presencia de Jesús Resucitado les llena de gran alegría. Jesús portador de paz y de alegría porque está vivo. La



muerte nunca es portadora de alegría. La vida sí. También ahora Jesús alegra nuestras vidas y la vida de cada comunidad. También ahora la Iglesia ha de ser portadora en el mundo.



Jesús a sus seguidores los constituye en enviados suyos, en sus representantes. De la misma forma que Él ha sido enviado por el Padre al mundo, así Jesús envía a sus seguidores, hay un paralelismo. Somos sus enviados. Tarea enorme y difícil ahora y siempre.

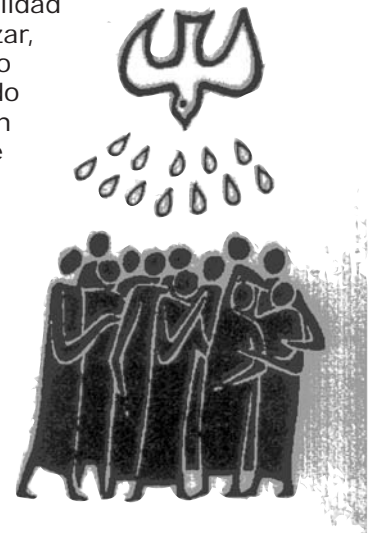
Por eso para que la podamos realizar nos da una ayuda, la mejor de todas, nos da su Espíritu. No tenemos excusa. ¿Sabemos recurrir a su Espíritu en nuestra acción misionera, en la acción misionera de la Iglesia?

Jesús con el gesto de soplar sobre ellos les hace partícipes de su Espíritu.

El Don del Espíritu a sus Apóstoles es en la perspectiva de la misión, es para que puedan realizar su encargo, para que puedan ser continuadores en el mundo de su obra, es para que puedan implantar en el mundo el Reino que Él inauguró. Es para realizar una nueva creación, para que vivan su misma vida la que viene del Padre. Por eso a continuación les indica una de

las posibilidades de la presencia del Espíritu en la comunidad: perdonar, continuando así su obra redentora del mundo o sea Jesús son el envío del Espíritu ofrece la posibilidad de volver a comenzar, perdonar es un acto creador. Si el pecado es muerte el perdón es resurrección que lleva a a vida de la comunión con Dios y con los hermanos.

Ese Espíritu les ayudará, nos ayuda a luchar contra el mal en sus múltiples expresiones.



Ser sobrios en todos los campos, ayuda a la oración. La superabundancia y el derroche nos apartan de Dios. Jesús fue pobre y austero. Para orar bien hay que entrar por estos caminos. La riqueza y el despilfarro no casan con la oración, con la contemplación del Misterio del Dios Encarnado" (Del decálogo de oración de San Agustín, con comentarios del Obispo Cases Deordal).

Ese Espíritu del que habla la lectura es el que nos ayuda a comprender el Evangelio.

- Contemplo el don del Espíritu a la Iglesia, continuadora de la obra de Jesús que, entonces y ahora, de mil maneras está actuando y vivificando a la Iglesia y al mundo. ¿Cuándo y dónde percibo la presencia del Espíritu?
- ¿Soy consciente de que no estoy sólo y de que el Espíritu anima mi vida y la de mi comunidad?
- También yo soy enviado de Jesús para continuar su obra, por eso se nos ha dado el Espíritu. No podemos dejar de evangelizar, es la misión que se nos ha dado.
- Y este trabajo estamos llamados a realizarlo con paz, también ahora cuando vemos que es mucho lo que hay que hacer y cuando no sabemos a veces qué hacer.
- Llamadas.



Oro a partir de todo lo contemplado.

COMO EL PADRE ME HA ENVIADO ASÍ OS ENVÍO YO. RECIBID EL ESPÍRITU SANTO

Señor Jesús el punto de partida es siempre Dios Padre. Él es el creador y el que te mandó al mundo para hacer la nueva creación.

Tú eres el enviado del Padre al mundo con una misión concreta. Y eso mismo haces Tú con nosotros, nos constituyes en enviados, en tus enviados. Como Dios Padre te envió así Tú nos envías.

También a nosotros nos das una misión a realizar, la misma que el Padre te confió. Ante todo, si lo miro bien, es un Don, una gracia que Tú nos das haciéndonos tus misioneros.

Tú, Señor Jesús, nos asocias a tu obra, nos hacer partícipes de tu misión. Mucha es la confianza que nos tienes. Señor Jesús, no sé pero me parece que muchas veces los cristianos se ven, nos vemos más como consumidores de tu obra que como misioneros, como continuadores. Muchos, la inmensa mayoría, se contentan en participar, en asistir pero... ¿se ven tus enviados, se sienten continuadores de tu obra?

No es fácil ahora ser tus misioneros en este mundo que a veces es hostil a tu mensaje, no lo tenemos ahora nada fácil. Seguramente así habrá sido siempre. «El que quiera seguirme que tome su cruz y me siga», decías Tú.

La comodidad, las pasiones, los criterios del mundo... nos dominan a todos. Y hacen que, empezando por no estar demasiado vinculados a Ti y cogi-

dos por otros planteamientos, no solemos realizar de ordinario tu encargo.

Por eso Tú, Señor Jesús, nos das tu Espíritu, para que nunca nos encontremos solos, para que podamos llevar a buen término tu misión que es urgente, permanente y universal. ¿Qué sería de nosotros solos para tan grande empresa?

Gracias ante todo por que nos has hecho tus misioneros, gracias porque has confiado en nosotros. Señor Jesús, haz que nos dejemos llevar por tu Espíritu para poder realizar tu encargo.

Hoy, Señor Jesús, recuerdo y tengo presentes a tantas personas que se dejan llevar por tu Espíritu y tratan de continuar tu obra allá donde se encuentran.

Gracias por todas esas personas que saben dar de su tiempo y de su vida para anunciarte e ir construyendo tu Reino. Podrían ser muchas más pero las hay y de todas ellas quiero darte gracias.

Perdón porque muchas veces no tenemos conciencia de ser tus misioneros, los tuyos. No es nuestra obra la que llevamos en nuestra manos sino la tuya. Que tu Espíritu continúe su obra en nosotros. Amén.



Ver • Juzgar • Actuar

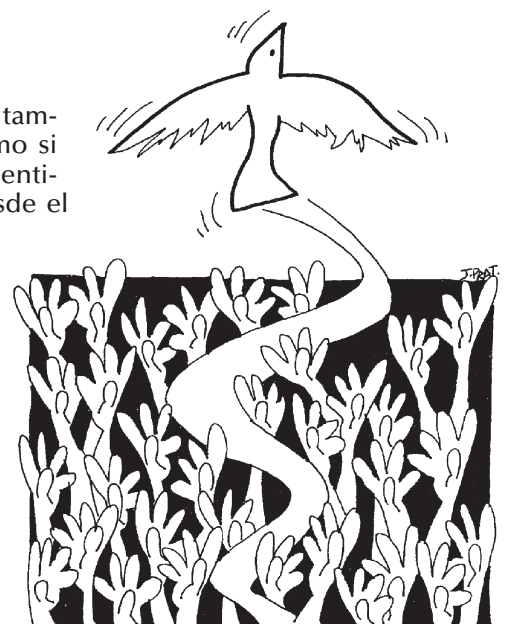
“Sacerdocio común
Sacerdocio ministerial”

VER

A menudo comprobamos que en los medios de comunicación, y también en nuestros ambientes, se suele hablar de “la Iglesia” como si fuera una asociación humana formada sólo por el clero; incluso se identifica la Iglesia con la jerarquía. A pesar de los años transcurridos desde el Concilio Vaticano II, se sigue identificando la Iglesia con una estructura social integrada por obispos, curas, religiosos y religiosas, pero sin tener en cuenta a los laicos, que también son la Iglesia.

JUZGAR

El 19 de junio de 2009 tuvo lugar la apertura del «Año Sacerdotal» convocado por el Papa Benedicto XVI. Esta celebración puede ser también una buena ocasión para que todos los cristianos profundicemos en las exigencias de nuestra vocación bautismal. Porque unos y otros, en virtud del sacramento del Bautismo, hemos sido elegidos para formar parte de un sacerdocio santo, para colaborar



como piedras vivas en la construcción del Reino de Dios.

Celebrar la fiesta de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, en el marco de este Año Sacerdotal y con el lema de este año: «No he venido a ser servido, sino a servir», es una invitación a reflexionar acerca de la profunda unión y complementariedad que existe entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, porque como hemos escuchado en la primera lectura: «se llenaron todos de Espíritu Santo». No cabe entonces una identificación de la Iglesia como «sólo el clero», y menos aún una separación, por una parte los presbíteros y por otra el resto de fieles. Y aunque entre sacerdocio común y sacerdocio ministerial existe una diferencia esencial, ésta debe entenderse como complementariedad entre ambos sacerdocios. Más aún el sacerdocio ordenado está al servicio del sacerdocio común de todos los bautizados.

Desde esta perspectiva, en este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, ¿cómo pueden ejercer los laicos su sacerdocio común, al cual los presbíteros están llamados a acompañar y potenciar, todos corresponsables en la misma misión? La misma Iglesia lo indica en sus documentos (*Pastores dabo vobis, Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo...*): Es necesario suscitar y desarrollar la corresponsabilidad de los laicos... los laicos han de decidirse, apoyados por el ministerio ordenado, a ejercer su sacerdocio común. Nuestras comunidades despertarán en el conjunto del laicado la conciencia de que el apostolado asociado es expresión y exigencia de la comunión y la misión de la Iglesia.

ACTUAR

Para discernir el compromiso concreto, dónde y cómo ejercer el sacerdocio común, el Espíritu viene en nuestra ayuda, porque como hemos escuchado en el Evangelio, «el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

El Espíritu actualiza en nuestro hoy el mensaje del Evangelio y, tanto a presbíteros como a laicos, va sugiriendo medios e instrumentos que ayuden a avanzar en la meta deseada de la pro-



moción del laicado para que ejerza corresponsablemente su sacerdocio común. En este sentido, el Espíritu Santo hizo brotar en la Iglesia la Acción Católica, y nuestros obispos hacían la siguiente recomendación (CLIM 126-127): Alentamos a los sacerdotes a apoyar y acompañar la promoción de la Acción Católica General, a fin de impulsar la evangelización de los ámbitos en que está inmersa la parroquia mediante un laicado adulto, evangelizador, misionero y militante.

En este día de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, debemos ser conscientes de que, ya sea en la Acción Católica o en cualquier otro de los movimientos y asociaciones de Apostolado Seglar, la promoción del laicado asociado y organizado para que pueda ejercer su sacerdocio común requiere el compromiso del ministerio ordenado, y su disponibilidad para acompañar a los laicos en dicho sacerdocio común.

Urge, ante los actuales signos de los tiempos, que los laicos puedan asumir y ejercer su sacerdocio común en colaboración con el ministerio ordenado, a ejemplo de Cristo que, como indica el lema de este año, «No he venido a ser servido, sino a servir». De ahí que sigan plenamente vigentes y actuales las palabras con que finaliza el documento CLIM (148) y que en este Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar deben suponer para todos los que formamos la Iglesia una llamada de atención y un impulso que nos mueva, con la fuerza del Espíritu Santo, a vivir nuestro ser Iglesia de manera corresponsable y complementaria: La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es